

# El Balaarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 25

Sevilla—Jueves 30 de Enero de 1902

AÑO XXVI

## Los peligros de las exageraciones

Seamos veraces y seamos sinceros si queremos merecer la confianza del pueblo y responder a nuestros compromisos, haciendo honor a nuestras convicciones.

El pleito planteado entre los dos llamados bandos de radicales y conservadores, o gubernamentales, tiene su origen en el Manifiesto de la Federación Revolucionaria, por más que ya se dibujaban en el Parlamento con harta claridad las dos tendencias que dividían a la juventud que ha tomado a empeño redimirnos, tendencias de las que equidistan, según muy exactas referencias, los hombres que forman de antiguo el grupo parlamentario republicano y que han llevado durante largo tiempo la dirección del mismo.

Es verdad que el diputado asturiano se ha lanzado a la nota acentuada de temperamentos ultraconservadores, y tratado de dar extraordinario relieve a su persona, hasta haberse escapado la especie de que querían hacerle ministro los hombres de la monarquía. Este es el vértigo de todos los artistas de la palabra que creen que el arte del gobierno no es cosa difícil para los que manejan la retórica con elocuencia envidiable, y que basta hacer un discurso de dos horas, bien pensado y bien combinadas admirablemente las imágenes, para que resulte redondo el período y surja espontáneo el aplauso al artista, para obtener patente y credencial de hombre de Estado, y ponerse a la cabeza de un partido o representar una tendencia en la política.

Error gravísimo en que no incurren los hombres reflexivos, ni aun los espíritus superiores hechos, a prueba de observación, de estudio y de una gran experiencia de cosas y personas; pero el aplauso ciego y la prodigación de elogios enloquece, y así sufrimos tan tristes consecuencias al ver cómo se desgarran los partidos, cómo resultan infructuosos y perdidos en un día trabajos y labor de muchos años.

El requerimiento acentuado a los elementos conservadores, tan perjudicial y nocivo como los extemporáneos halagos para ganar una popularidad que al menor contratiempo malogra, mucho más en nuestro país, en que las multitudes, sin verdadera noción ni conciencia exacta de donde se meten, reciben con el práctico entusiasmo aplauso todo cuanto tienda a soluciones del momento, siquiera los más excitados sean luego los más remisos a ocupar el puesto o lugar de compromiso a que le obliga el deber contraído con aquellos a quienes momentos antes aclamara.

La política no puede hacerse así en los actuales momentos. La empresa de honor, de dignidad y de saneamiento nacional en que estamos empeñados los republicanos, es una empresa de hombres-ciudadanos, capacitados para el ejercicio de todos los derechos, pero con perfecta conciencia de los deberes que se imponen, no sólo para conquistar la República, pero además, para la difícil, para la grave, para la imprecisa labor de consolidarla y afirmarla.

Es grave equivocación la de aquellos que pretenden sancionar todo lo actual, limitando la acción del Poder a un cambio de instituciones, cuando la palabra más autorizada de nuestros enemigos demanda reiteradamente la necesidad de una revolución que transforme todo el actual sistema.

Equivocan el camino los que de otro extremo pretenden arrastrar a las masas sin orientación fija y sin determinar una finalidad a sus aspiraciones.

Detenerse a pensar, reflexionar maduramente la resolución, nos importa a todos, y no aprestarnos a embarcar en un navío en que el timonel parece desconocer los derroteros, y nos lleve a la ventura en estos momentos de suprema crisis, en que con la mayor facilidad nos estrellamos contra un arrecife, o somos presa de la piratería conservadora, que observa con gran detenimiento los movimientos de la democracia y la acción y las aptitudes de los hombres que pretenden colocarse a la cabeza del gran movimiento nacional.

Nosotros vemos grandes peligros en esos dos extremos, y observamos que ya se ha tropezado con el escollo de nuestra división, de la que

son responsables lo mismo los inventores de la nueva fórmula federalista, que los que acentúan una política conservadora que implica una abdicación.

A. A.

## Murmuraciones

Mi querido colega *El Liberal* de Sevilla de hoy se ocupa en una cosa sustanciosa y de verdadera importancia para los habitantes de nuestra ciudad.

Fijándose en el número de kilos de carne con que nos alimentamos los 150.000 habitantes, canónigo más, canónigo menos, ha sacado la cuenta, y nos corresponde a cada uno la 23.<sup>a</sup> parte de un kilo, metiendo en esa 23.<sup>a</sup> parte la cantidad de hueso que nos dan.

No es este asunto pequeño para dejarlo pasar sin hacer mención de él.

El discreto colega dice:

—¿A qué pensar en grandezas en un país que ni siquiera come carne?

Y yo creo que tiene mucha razón.

Ahora yo le voy a llamar la atención sobre otra cosa más significativa, por si se le ha pasado por alto.

Fijese el colega en el número de terneras que se matan diariamente en la capital: milagro es el día que llegan a 5.

No obstante, en cualquier bodega se vende carne de ternera, y no hay mesa regularmente servida donde no se la ponga perfectamente condimentada.

Vivimos en una continua farsa, y nos alimentamos con ilusiones.

Cualquiera persona medio alimentada que se fije en los datos que el colega consigna, se dirá:

—¿De qué viven los sevillanos? ¿Cómo pueden tener buen humor esos andaluces, cuando, por toda sustancia, comen al día la 23.<sup>a</sup> parte de un kilo de carne?

Hay necesidad imprescindible de explicar esto debidamente en nuestro honor.

*El Liberal* saca sus datos de la estadística municipal, esto es, del Matadero público.... pero hay que añadir, a las carnes que salen de ese matadero, las otras, las de los mataderos que se dicen clandestinos, y que son los que surten los barrios de la capital.

De los conventos—que son 150—no hablamos: su recinto es impenetrable y allí no se sabe lo que sucederá.

Es así que, descontando esa gran parte de la ciudad que vive por sí y para sí, con entera independencia de las ordenanzas públicas, y donde los veterinarios municipales no tienen derecho a oler—salvo en caso de enfermedad de fraile—quedamos a brillante altura.

Porque en vez de la 23.<sup>a</sup> parte de un kilo de carne, nos toca la 11.<sup>a</sup> parte; y un kilo, dividido en once partes iguales, ¡ya da sustancia!

No digo que nos *partemos*, pero... vamos, que con la onceava parte de un kilo de carne, ¡ya tiene una fuerza para cogerse una *saguriya* gitana de un *jipirol*...

Un telegrama importante que hoy he leído en *La Iberia* anuncia que a los ingleses les han entrado viruelas... Esa es señal indeleble de que están en decadencia y con los mismos defectos que tienen las razas viejas.

Viruelas y blenorragias, luego dolor de cabeza, y después, ya lo sabemos: ¡oi Dios tiene una peseta!

¡La enfermedad conocida que agobia a las razas viejas!

Algunos escritores republicanos se han dado a combatir, más o menos mesuradamente, cortésmente, a los llamados republicanos gubernamentales.

Entre ellos está el valiente periodista Roberto Castrovido, a quien no quisiera yo ver perdiendo el tiempo en matar moscas.

Y por eso, y por si estas líneas llegan a su conocimiento, me voy a permitir transcribir aquí una opinión ajena, con la que estoy del todo conforme.

Dice un escritor, ocupándose en ese asunto:

«Al llamado republicanismo gubernamental, le falta público. Muere por consunción. Reducido a dos docenas de personas de indiscutible respetabilidad y talento, necesariamente han de parar en la monarquía, si quieren ver algún día traducidos en leyes sus principios y programa; pues de otro modo, ya pueden esperar sentados hasta la consumación de los siglos.»

Ni más, ni menos.

En esos señores estirados, serios, ilustrados, que viven encendiendo una vela al Diablo y otra vela a San Miguel, no hay que ocuparse.

Riámonos de esas virtudes pregoadas, de esos catonismos estudiados, que quieren variar el curso de un río a fuerza de palabras bonitas y de actitudes de bailarín.

¡Buena burrita hemos *mercao* si vamos a desandar el camino porque nos salga un intelectual—así se apellidan ellos, porque se adjudican la exclusiva de las palabras *conjunción*, *abstracto*, *el hecho el derecho*, y demás balacías para andar por encima de todas las maromas—diciendo:

—Nosotros somos los hombres de juicio. Las clases conservadoras pueden tener fé en nosotros, porque nosotros somos respetuosos con todo lo que ellas hayan adquirido contra la voluntad de su dueño. Si ahora los ladrones son respetados con la monarquía, cuando nosotros formemos la derecha de la República serán respetados también.

Porque ustedes lo dicen, ¿es verdad, niños zanguangos?

Todo va a quedar igual. No habrá más diferencia que en vez de Romanones, pongo por cojo democrático, diremos Melquiades, pongo por intelectual y gubernamental.

No señor.

Quitemos la esclava, y que salgan los Mirabeau, los Danton, los Robespierre, con todos sus vicios y con todas sus locuras, y con todo ese gran caudal de ideas que regeneró a Europa, sembrando la semilla de la razón y de la libertad.

Y el que se asuste, que tome tila.

Y el que pierda la cabeza, que vea la manera de encontrarla.

\*\*

A *La Iberia* le comunican desde Madrid:

«La policía ha detenido una pareja amorosa, a la que se sorprendió *in fraganti* delito de adulterio.

La detención se hizo a instancias del esposo ofendido, que, por sospechar de la conducta de su mujer, la espiaba hacía largo tiempo.

Los amantes pasaron a la cárcel, donde quedaron a disposición del juzgado.—Gómez.»

Ruego al colega le pregunte al Sr. Gómez por qué motivo pasaron los amantes a la cárcel.

Yo lo digo... porque el señor Cura, cuando casa a una pareja, no le advierte nada de eso a ninguno de los cónyuges.

Y además que... si todos los que tal hacen contraen la misma pena, en vez de pedir ensanches en las grandes poblaciones, tendríamos necesidad de pedir cárceles.

Y un día Juan, y otro día Pedro, y otro Fernando... allá iríamos todos a parar.

Porque... *en eso* no hay enmienda.

\*\*

Hasta treinta y seis millones de pesetas colocados hay en el Banco de España de dinero sevillano.

Palabra de honor, señores: de tanto dinero, tanto, y apesar de que yo soy sevillano, sevillano, confieso que allí no hay, que sea mío, ni un cuarto...

—Lo sabemos, lo sabemos.

¡No tiene usted que jurarlo!

\*\*

Un Fiscal modelo.

Un periódico de Burgos publica lo siguiente

«RECOMPENSA MERICIDA

El Sr. D. Luis Rodríguez, a quien se debe la bien razonada y enérgica circular que siendo fiscal de esta Audiencia dió el verano pasado para castigar el horrible vicio de la blasfemia, al tomar posesión del ministerio fiscal de la Corona, ha reproducido dicha circular a los fiscales.

Después, llevado de su respeto y amor a la Santa Sede, ha dado cuenta de la expresada circular al Sumo Pontífice, lo que le ha merecido la siguiente afectuosa y laudatoria carta del eminentísimo Cardenal secretario de Estado, que reproducimos con muchísima satisfacción.

«Ilustrísimo señor:

La obsequiosa carta de V., dirigida al Sumo Pontífice, ha sido acogida por Su Santidad con particular agrado. El vicio de la blasfemia, que ahora tanto se extiende, es un vicio de los más perniciosos, no sólo para el individuo a quien esclaviza, sino aun para la sociedad civil toda entera.

Y por eso es sumamente laudable el celo empleado por S. S. para extirparlo en esa región, y el Santo Padre, al darle premio de dicho celo, le manda con efusión de su corazón la bendición apostólica.

Yo a mi vez, declarándole el sentimiento de mi distinguida estimación, me complazco de ser de V. afectísimo para servirle,

M. Cardenal Rampolla.»

Todo fiel cristiano, por lo que se ve, tiene obligación ineludible de dar cuenta al Papa de todas sus acciones.

Al menos para ganarse la bendición apostólica, que no es un grano de anís.

Verdaderamente el vicio de la blasfemia es un horrible vicio.

Aunque es sabido, y hasta olvidado, que jamás se hizo una muerte, ni se derribó un templo, ni se perdió una cosecha, con una ni con dos blasfemias.

No obstante, un alto sentimiento de justicia obliga a ciertos fiscales a prohibir las palabras más viriles y enérgicas del lenguaje castellano.

Desde hoy en adelante, cuando me pisen un callo, o cuando me suceda otra cosa peor, no diré:—¡Maldito sea esto ó lo otro!—sino—¡Caracolis! ¡Vaya por Dios! ¡Por vida del merengue!...

CARRASQUILLA.

## Contra nadie

Conociendo, como conocemos, el estado de opinión en nuestro país, no era difícil adivinar el efecto que había de producir la proposición hecha a todos los republicanos en el documento suscrito por nosotros.

Expectación enfrente, reserva y desconfianza arriba. Y abajo, entre la masa del pueblo, entusiasmo y esperanza.

No nos ocupemos de nuestros adversarios, sino es para agradecer a sus órganos en la prensa la mención que se han servido hacer de nuestras opiniones. Cada cual las ha comentado desde un punto de vista y sirviendo a sus intereses políticos. Tal es su obligación.

Lo que nos interesa principalmente ahora, es ampliar las explicaciones contenidas en el citado documento, demasiado concretas por la naturaleza del mismo, para que no queden dudas, ni se susciten desconfianzas injustificadas que malogren ó dificulten la obra que hemos emprendido y para cuya realización feliz sólo se requiere voluntad.

A tiempos nuevos, nuevos procedimientos. Ahora se puede conspirar en voz alta y en medio de la calle. Y cuando hay rectitud en la intención y sanidad en la conciencia, todo se puede decir sin temor a que se malogre la empresa proyectada, porque la nuestra, que es una empresa popular, no requiere *abrezo* ni oscuros sótanos, ni misteriosas contraseñas, ni personajes de peluca rubia y trenza gris.

Nosotros lo decimos alegremente, bizarramente, sin actitudes trágicas de sargentos de opereta: es que vamos a derribar la monarquía, a iniciar la revolución y a establecer la República.

Empresa de titanes parece y no es sino labor.

Noten nada y hay que hacerlo todo.

Pues bien, lo haremos; haremos todo lo que nos consienta nuestra voluntad, la voluntad del pueblo y las circunstancias.

No pueden ser éstas más propicias.

El país está fatigado, hastiado; se revuelve convulso entre las náuseas que le produce el asco, la repugnancia del espectáculo político, siempre igual, siempre farsa; ayer bajo la hegemonía del partido conservador, conglomerado de impotencias intelectuales; hoy bajo la dirección del partido liberal, suma de nulidades mal avenidas y heterogéneas. La situación política monárquica pende de la vida de Sagasta.

La hacienda nacional es un desastre que no puede ser contenido por unos presupuestos moldeados en la rutina, elaborados sobre pie forzado, mantenedores de privilegios y de injusticias, trazados con olvido ó abandono de la potencia económica y de las necesidades supremas del país, y en los cuales no se advierte ni tendencias modernas, ni orientación firme y segura hacia la reorganización de los tributos y de los servicios.

El Ejército y la Marina, heridos en su amor propio por desvíos y censuras del país, que consideran injustos, miran con hostilidad a los poderes que les llevaron a la derrota sin lucha y al sacrificio sin gloria, y sienten el malestar que desmoraliza a las colectividades, cuya fuerza se basa en la disciplina y en la interior satisfacción.

El pueblo obrero, abandonado de todos,



## De actualidad

sufre con más intensidad que nadie la miseria nacional, organiza sus huestes para luchar contra la tiranía económica, y cada día ensaya sus fuerzas, las disciplina y las aumenta en batallas locales que adquieren á veces aspecto de revolución social.

Se han desprestigiado todas las tradiciones y se relajan todas las relaciones que mantenían la disciplina social y la nacionalidad cruge agrietada.

Y para sostener todo este edificio que se desmorona, no hay en los que le explotan más que una esperanza: un niño, que doblará penosamente su pobre cabeza de degenerado bajo el peso de una corona sin grandeza.

Si lo dejamos, el edificio nacional se caerá solo; pero á beneficiar sus escombros vendrán las potencias que se disputan la hegemonía en el Mediterráneo y volveremos á ser tribus sometidas, sucesivamente, á cartagineses y romanos.

Queremos que caiga bajo el empuje del pueblo en revolución y que sea el pueblo quien sobre los escombros edifique.

Cansados estábamos de oír, cada vez que una crisis conmovía el alma nacional: «¡Ah, si aquí hubiera un gran partido republicano!» Y esta exclamación que salía de los talleres, de las tiendas, de los centros políticos, de todas partes, salía también de los cuarteles y se discutía en los cuartos de banderas, y repercutía con ecos de amenaza en las sacristías y llevaba el pavor á los palacios.

Pues bien, el caso es hacer «un gran partido republicano», que tenga confianza en su propia fuerza para inspirarla á los demás, pero sin contar más que con la suya propia.

¿Quién podía iniciar esta obra? Dígasenos con toda franqueza, qué autoridad, qué prestigio republicano se halla en condiciones de tomar esa iniciativa, sin que la memoria de anteriores fracasos la rodeara de dificultades, sin que la estulticia le acusara de ambiciones egoístas, sin que la suspicaz desconfianza de todos viera en peligro la personalidad autónoma de cada fracción.

Esta iniciativa correspondía de derecho á los que la hemos tomado, por nuestra juventud política, por nuestra significación popular y radical, porque hemos llegado al Parlamento sin compromisos de índole particular, porque representamos regiones eminentemente republicanas, únicas donde existen organización y fuerzas vivas. Si hubiere pecado de soberbia en esta afirmación, acúsenos el que haya llegado como nosotros, y absuélvannos los amantes de la sinceridad.

El hecho es ese. Y además este otro: que si las autoridades y altos prestigios republicanos, merecedores de nuestro respeto y de nuestra adhesión personal, no tomaban esta iniciativa, no era por falta de voluntad, sino por sobrado conocimiento de su impotencia.

¿Debíamos nosotros resignarnos, por escrúpulos secundarios, á la pasividad?

Para algo hemos venido al Parlamento. Conformarnos con llegar, hablar, destacar sobre la ignara muchedumbre de cuneros y encasillados y disfrutar cómodamente de los livianos prestigios fácilmente ganados, hubiera sido indigno de los que se sienten con aliento para empeños mayores.

Por otra parte, la iniciativa y la acción corresponden lógicamente á la juventud. Los que prestaron á las ideas y á la causa el sacrificio de su edad viril, consagrada toda ella al triunfo de la República con mejor voluntad que fortuna, tienen derecho á exigirnos que intentemos su ejemplo, aprovechándonos de su experiencia para no fracasar.

Los que en el acto que acabamos de realizar crean ver hostilidad ó censura para los jefes republicanos, se equivocan, porque aún está por discernir si en las responsabilidades contraídas cabe la mayor parte á los directores ó á los dirigidos que abdicaron de sus derechos é iniciativas.

Ni tampoco es este pleito que nos preocupe, ni deprima nuestro ánimo.

Los hechos nos darán la razón. La mayor prueba de respeto que hemos podido ofrecer á la autoridad de todo el que tiene legítima, es no haberles asociado á nuestra empresa, ni haberles comprometido mediante la consulta.

Lo hemos dicho con entera sinceridad: no vamos contra ningún republicano, ni está vacante ninguna jefatura, ni somos hombres nosotros que necesitamos pedestal.

Fuerza necesitamos, suma de elementos, organización. Con nosotros no han de venir los desertores de otra bandera. Somos nosotros los que hemos de ir con los que se asocian para la obra de redención.

A. LERROUX.

Dicen de Oporto que se ha perdido el vapor inglés *Bothal*, que desde Glasgow dirigiase á Savona cargado de carbón. Ha perecido la tripulación.

El ejército yanqui en Manila desmoralizase gradualmente, aumentando la insurrección. Los yanquis publican proclamas aconsejando la unión de los filipinos.

Témese que sobrevenga la sublevación del ejército indígena.

Dicen de Atenas que un incendio ha destruido el convento situado sobre el monte Athos. Diez monjes quedaron muertos y treinta heridos. Escenas desgarradoras.

La Comisión de operaciones del Banco formulará dictamen contra el proyecto de Urzaiz, y de aprobarlo el Consejo, se someterá á debate en Junta general de accionistas.

Urzaiz ha vuesto á declarar que no hace cuestión cerrada del proyecto.

La Comisión del Congreso oirá cuantas informaciones hagan los partidos y entidades diversas, formulando dictamen con amplio espíritu de concordia.

Coméntase en los círculos políticos ingleses las declaraciones de Balfour confirmando que se ha recibido una comunicación de Holanda favorable á la paz en el Transvaal.

Dicen de París que en el Consejo de ministros se discutió el viaje de Loubet á Rusia en Junio.

Antes se verificará manifestación naval, tomando parte las escuadras rusa, italiana y francesa.

Esta irá antes á Cronstand.

A consecuencia de votarse una proposición incidental del diputado Gallego, pidiendo se combatiere la plaga de langosta que asola los campos de Extremadura, ha ocurrido un disgusto entre los ministros conde de Romanones y Villanueva.

El incidente parlamentario ha promovido nueva marejada política.

Romanones en el Salón de Conferencias declaró que lo ocurrido era lo menos malo que podía ocurrir.

Villanueva dirigióse al despacho de los ministros, donde se hallaba Sagasta, y presentóle la dimisión.

Después llegaron Romanones, Teverga, Armijo y Moret; discutieron el caso y buscaron una solución de armonía. Sagasta la buscará.

La comisión fiduciaria abrirá información pública.

En el recuento de votos emitidos ayer en las secciones resultan 188 adictos al gobierno y 99 de oposición.

La *Correspondencia*, en artículo titulado *Sagasta quiere*, dice que en la jornada de ayer afirmó la situación liberal.

La mayoría destruyó á las concentraciones y han desaparecido la nubes de lo porvenir.

Ahora al gobierno tócale aprobar la obra económica y demás proyectos, así como las reformas del Concordato.

El Rey debe gobernar con los liberales antes que con los conservadores.

Sagasta debe conservar ese excelente instrumento de la mayoría.

En breve leerá Weyler á las Cortes el proyecto de instrucción militar obligatoria.

Teverga prepara un decreto reorganizando los Archivos notariales.

Según despacho de París, insístese en el rumor de que las potencias apoyarán la petición de Holanda sobre la paz en el Transvaal.

Dícese que Inglaterra la rechazará.

Quiere la captura de Dewet y los comandos que le secundan.

Las acciones del Banco bajaron nueve enteros y las de la Tabacalera, dos.

Agrávase las huelgas de panaderos en Murcia y Pamplona.

Las autoridades adoptan precauciones. Aumenta la excitación.

El *Correo* examina las opiniones de políticos importantes sobre el proyecto fiduciario, señalando que ninguno es partidario del *statu quo* en la cuestión del Banco.

Esto demuestra que la iniciativa de Urzaiz era justificada y necesaria.

Espérase que la sesión de mañana del Congreso será animada.

Se votará la proposición de Gallego.

Dicen de París que en la madrugada de hoy

el tenedor de libros D. Carlos Leroy, que habitaba en el parque de Saint Maur, asesinó á su mujer suicidándose luego.

El hijo, que se retiraba á descansar, intentó penetrar en el dormitorio de su padre y violentó la puerta, viendo al cadáver del padre en el suelo con un ojo fuera de la órbita y la sien destrozada.

A los gritos del joven acudieron los porteros y autoridades.

El comisario encontró en un mueble una carta del suicida con disposiciones testamentarias y otra carta con detalles horribles del crimen.

Declaraba que hirió gravemente á su mujer: que ésta escapó en camisa llegando al jardín y abriendo la puerta.

El marido alcanzóla, entrándola á rastras y matóla degollándola con una navaja de afeitar. Enseguida llevóla al lavadero, donde la hallaron.

La dió cuatro puñaladas con un estilete y dos con navaja barbera.

Tenía muchas cortaduras en la espalda. Igoórase las causas del horroroso drama.

Dicen de Málaga que en el pueblo de Burgo ha habido un motín relacionado con los consumos.

El populacho, después de quemar las casillas, dirigióse al Ayuntamiento, que se hallaba reunido.

Una comisión visitó al alcalde para obligarle á dimitir.

De lo contrario le arrojarían por el balcón. Mientras tanto aumentaba el motín y los desmanes en la plaza.

El alcalde dimitió y los vecinos constituyeron una Junta anulando la acción de las autoridades.

En varios pueblos hay excitación por los consumos, temiéndose que ocurran desmanes.

## Gustos gastronómicos

DE ALGUNOS PERSONAJES CELEBRES

Augusto, que falleció el año 14 de Jesucristo, gustaba con frecuencia del pan moreno, los peces pequeños, el queso de leche de vaca y los higos frescos.

No bebía en cada comida más que tres veces; por donde se ve lo sencillo y lo sobrio que era en sus gustos.

Apicio, célebre gastrónomo romano, era muy aficionado á los cangrejos, sobre todo á los Minturnos, que pasaban por los mejores.

Habiendo oído decir que los había más grandes y delicados hacia las costas de Africa, fletó inmediatamente un barco y marchó para asegurarse de la verdad del aserto.

Llegado al término de su viaje, encontró á unos pescadores y les pidió cangrejos de los más grandes y hermosos que hubiera; pero viendo que en nada se diferenciaban de los de Minturno, ordenó al piloto virar de proa y volverse á su país.

Apicio era muy rico. Después de haber disipado, tanto en su mesa como en otros gastos, cerca de 20 millones y medio de pesetas, arregló sus cuentas, pagó sus deudas, y como no le quedaran más que unos miles de pesetas, se envenenó por temor de morir de hambre.

El emperador Claudio, muerto el año 54 de Jesucristo, tenía gran predilección por las setas. Sabido es que, gracias á la ternura conyugal de su consorte Agripina y al celo de su médico Xenofonte, este gusto le puso en menos de dos horas en la categoría de los dioses.

Carlo Magno, primer emperador de Occidente, aunque muy frugal, gustaba mucho de la caza.

Ordinariamente no se presentaban á su mesa más que cuatro platos, y dos de ellos habían de ser de caza, que los monteros presentaban asada.

El célebre poeta italiano Tasso, muerto en 1595, tenía una predilección marcada por los manjares azucarados puestos al horno, por los mazapanes y las frutas en dulce. Gustaba tanto de la azúcar, que hasta la mezclaba con la ensalada.

Enrique IV, rey de Francia, que murió en 1610, era muy apasionado á los melones y las ostras, de los que comía inmoderadamente. Parece que el vino de Arbois, del que hacía gran consumo, le libró de las indigestiones, á las cuales le exponían tales alimentos.

Hocquircourt (mariscal), muerto en 1658, tenía una afición particular á las patas de carnero, en las cuales, dicen las memorias de aquel tiempo, reconocía la propiedad de influir en la alegría de los convidados; razón por la que mantuvo toda su vida un cocinero que había hallado el medio de preparar en cajas patas de carnero, que el mariscal llevaba al ejército para infundir alegría á sus oficiales.

Crebillón, hijo, literato francés, muerto en 1777, era un insaciable comedor de ostras.

Voltaire, muerto en 1778, no se hizo notable

por ninguna afición particular á comestibles, pero el café era su bebida favorita, del que tomaba con exceso.

Lo mismo sucedía con Mr. Buffon y el marqués de Contades; éste hacía más todavía, porque prohibía la entrada en su comedor á todo el que no tomaba dos tazas de café.

Adriano VI, electo Papa en 9 de Enero de 1522 y muerto en 14 de Septiembre de 1523, era odiado por los romanos porque gustaba de la merluza, según dice Pablo Jova; pero lo era mucho más por la severidad que empleó para reformar las costumbres.

Lutero, jefe de la reforma, muerto en 1549, era gran bebedor y prefería á todo la cerveza de Torgan y el vino de Rhin.

Malenchton, primer discípulo de Lutero, gustaba de la sopa de cebada, los gubios (pescado de río) y toda clase de pescado pequeño, como igualmente las legumbres mezcladas con pequeños trozos de carne.

Lessing, célebre escritor alemán, muerto en 1781, gustaba sobre todos los manjares las lentejas; hubiera sido por ellas capaz de cometer la simpleza de Esau.

Mr. Rogerson, gastrónomo inglés, daba, según se dice, la preferencia á los pájaros; al menos parece probarlo el último acto de su vida. Asegúrase que este digno émulo de Apicio gastó en el espacio de nueve meses en su mesa y en experimentos culinarios la cantidad de libras esterlinas 150.000, lo que constituía toda su riqueza.

Reducido á la miseria y al triste estado de mendigo, empleó una guinea, la última que le habían dado por caridad, en guisar un pájaro, su manjar favorito, y después de haberlo comido con todo el deleite de un goloso, se levantó la tapa de los sesos.

Federico el Grande, rey de Prusia, muerto en 1786, tenía por manjar predilecto la «polenta», una especie de torta de cebada reducida á polvo y tostada.

Pablo I, emperador de Rusia, era muy aficionado á los pasteles de hígado de ganso. Perdonó á un desterrado á la Siberia porque había descubierto el medio de enviarle cada semana uno de dichos pasteles, cuya frescura nada se alteraba con el viaje.

Kloptock, el autor de *La Mestada*, muerto en 1803, es digno de figurar entre los gastrónomos alemanes.

Comía con predilección pasteles con trufas, salmón y trucha salmónada, y todo esto lo acompañaba con excelente vino del Rhin.

En sus últimos años le agradaba más el Burdeos.

Entre las legumbres prefirió los guisantes secos: en los postres, las uvas eran su pasión favorita.

Kant, el príncipe de los filósofos alemanes, muerto en 1804, no era tan delicado en sus gustos; constituían sus delicias un puré de lentejas, preparado con tocino; puding de tocino á la pomerania, puding de guisantes con patas de puerco y frutas secas al horno.

Para mejor regalarse con estos manjares, invertía tres horas.

Kant se sentaba á la mesa á la una, y dando á este asunto una aplicación verdaderamente filosófica, jamás se levantaba antes de las cuatro.

## Curiosidades

ESCRITURAS ASIATICAS

La palabra humana, según Barcia, divídese en dos grupos: lenguas arianas ó jaféticas, que abrazan el sanscrito, persa, griego, copto, latín, alemán, céltico y eslavo, y lenguas semíticas, que comprenden el babilónico, siríaco, caldeo, fénico, samaritano, árabe y etiopico.

HEBREO	(Idem)
AMARITANO	(Idem)
SIRIACO	(Idem)
NESTORIANO	(Idem)
ARABE ANTIGUO	(Idem)
ARABE NESKI	(Idem)

Vamos á dar á conocer á nuestros lectores algunos escritos en las principales lenguas asiáticas, ó sea en hebreo, samaritano, siríaco, nestoriano, árabe antiguo, árabe neski, etiopico, cop-